



ESPEJOS, DESGARROS, TORBELLINOS

Violencia y ontología social en Marcel Mauss y Georges Bataille

TESIS DOCTORAL

Doctorando:

Tomás Ramos Mejía

Directores:

Dr. Maximiliano Hernández Marcos y Dr. Daniel Alvaro

Doctorado en Filosofía

Universidad de Salamanca

Febrero de 2023

Esta investigación ha sido posible gracias al programa de Becas Internacionales de Doctorado Universidad de Salamanca-Banco Santander. Asimismo, se enmarca en el proyecto “Herramientas conceptuales del futuro inmediato: por una subjetividad sostenible” (PID2020-113413RB-C32), financiado por la Agencia Estatal de Investigación y el Ministerio de Ciencia e Innovación.

*Esos nenes con superpoderes
hoy se trenzan en juego espartano
como lenguas de fuego que arrasan
a su paso todo lo que pueden*

Carlos Solari, 1996

*Cada uno a su manera, el torbellino y el ser vivo,
llevan al paroxismo la marca existencial de la apertura*

Edgar Morin, 2008

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS.....	7
RESUMEN.....	8
INTRODUCCIÓN.....	10
1. <i>La violencia como problema teórico</i>	10
2. <i>Estado de la cuestión</i>	13
3. <i>Enfoque</i>	19
4. <i>Coordenadas histórico-conceptuales e histórico-políticas</i>	22
5. <i>Objetivos, hipótesis y estructura de la investigación</i>	27
PRIMERA PARTE: Marcel Mauss (1872-1950), entre el trascendente destructivo y la rivalidad inmanente.....	34
CAPÍTULO I. Sacrificio y magia, entre fuerzas sociales y eficacia simbólica.....	36
1.1 <i>Ensayo sobre el sacrificio: encuentro con fuerzas destructivas</i>	36
1.1.1 <i>Contexto y método</i>	37
1.1.2 <i>La manipulación de una carga peligrosa</i>	39
1.1.3 <i>De la utilidad egoísta al alimento de las fuerzas sociales</i>	48
1.2 <i>Magia y violencia: la eficacia del orden simbólico y la analogía con el mecanicismo</i>	51
1.2.1 <i>La fuerza vortiginosa de las representaciones colectivas, y sus ambigüedades</i>	52
1.2.2 <i>El mana, la eficacia de la creencia en la eficacia</i>	56
CAPÍTULO II. Desde la eficacia simbólica a la rivalidad estructural: un sinuoso camino.....	62
2.1 <i>¿Instinto gregario o eficacia simbólica?</i>	63
2.1.1 <i>La pregunta por la exageración de Freud</i>	65
2.1.2 <i>William Halse Rivers, o lo social como proliferación del instinto</i>	68
2.1.3 <i>Guerra y tanatomanía, o lo social como instinto transfigurado</i>	73
2.2 <i>El don: rivalidad especular, exigencia social y movimiento del todo</i>	79
2.2.1 <i>Un caso extremo de rivalidad: el potlatch</i>	81
2.2.2 <i>El don como rivalidad en general</i>	88
2.2.3 <i>Más allá de la reconducción simbólica de la violencia presocial</i>	93
2.2.4 <i>Hacia una ontología social compuesta</i>	99
CAPÍTULO III. Socialismo e internacionalismo. La política del don como alternativa a la violencia destructiva.....	104
3.1 <i>La violencia en la historia de las sociedades: de la venganza a la guerra y el internacionalismo como solución</i>	105
3.1.1 <i>Hipótesis maussiana sobre el desarrollo general de los conjuntos sociales</i>	106
3.1.2 <i>De la venganza a la guerra total</i>	109

3.1.3 <i>El internacionalismo como alternativa al nacionalismo y al cosmopolitismo</i>	113
3.2 <i>Contra la violencia, a favor de la fuerza: crítica al bolchevismo, afirmación del socialismo</i>	118
3.2.1 <i>Mauss, crítico de Sorel</i>	119
3.2.2 <i>Observaciones maussianas sobre la violencia: crítica al bolchevismo y al fascismo</i>	122
3.2.3 <i>El socialismo de Mauss: nacionalizaciones parciales y promoción de la segmentación social</i>	127
SEGUNDA PARTE: Georges Bataille (1897-1962) y la violencia en los umbrales de lo social	135
CAPÍTULO IV. El período de entreguerras: la sociología batailleana entre la violencia de lo heterogéneo y la agitación política	140
4.1 <i>El gasto, la falta en el sujeto</i>	141
4.1.1 <i>El placer violento: una salida a la paradoja de la utilidad absoluta</i>	142
4.1.2 <i>Prescindir de Mauss y Freud, a condición de servirse de ellos</i>	145
4.1.2.1 <i>Lectura del don: énfasis en la disipación de energía</i>	145
4.1.2.2 <i>Uso del psicoanálisis: segunda fase del desarrollo libidinal</i>	148
4.1.3 <i>El torbellino cósmico como corrosión del sujeto moderno</i>	154
4.1.4 <i>Gasto y política: exaltación de la violencia y economía del despilfarro relativo</i>	158
4.2 <i>Lo violencia de la disciplina: el caso del fascismo</i>	162
4.2.1 <i>La positividad indeterminada</i>	162
4.2.1.1 <i>Lo homogéneo</i>	163
4.2.1.2 <i>Lo heterogéneo</i>	164
4.2.2 <i>La violencia estructural de la soberanía política: sadismo homogeneizante</i>	168
4.2.3 <i>Del fascismo a la subversión, de la violencia homogeneizante a la revuelta de los miserables</i>	173
CAPÍTULO V. <i>Acéphale</i> y el <i>Collège de sociologie</i> : hacia la violencia estructural en la cohesión	178
5.1 <i>Del desgarrar individual a la apertura de lo social: Acéphale</i>	179
5.1.1 <i>El combate contra la “insuficiencia individual” y la comunidad inalterable</i>	180
5.1.2 <i>Elementos nietzscheanos de la teoría social batailleana</i>	183
5.1.3 <i>Anudamientos, existencia total y policefalía</i>	188
5.2 <i>Ensayos de sociología sagrada: el torbellino como ontología social</i>	194
5.2.1 <i>El movimiento de conjunto</i>	196
5.2.2 <i>Ensayo de una ontología socio-vortiginosa</i>	203
5.2.3 <i>Lo microsocioal en el College. Remolinos y doble dirección del gasto</i>	218
CAPÍTULO VI. <i>La Suma ateológica</i> : la herida estructural del ser-social	224
6.1 <i>Marco general: la violencia en la antropología filosófica de Alexandre Kojève</i>	226
6.2 <i>La fisura de la sustancia a partir de Paul Langevin</i>	230

6.3 <i>La duplicación batailleana de la negatividad y la experiencia interior</i>	236
6.4 <i>Comunicación, experiencia interior y totalidad social: hacia una composición abierta</i>	239
6.4.1 <i>Experiencia interior y comunicación: el común-vacío</i>	241
6.4.2 <i>Composición e insuficiencia central</i>	242
6.4.3 <i>Risa, sacrificio y guerra</i>	246
CAPÍTULO VII. <i>La parte maldita: funcionalismo, animalidad y extravío</i>	250
7.1 <i>La relación ecológica y la apropiación de lo imposible</i>	251
7.1.1 <i>Bataille ¿cosmista francés?</i>	252
7.1.2 <i>Potlatch, juego y guerra en La parte maldita: rectificación de la noción de rango</i>	258
7.2 <i>El erotismo, entre el resto inmanente y lazo social</i>	263
7.2.1 <i>Eric Weil y la internalización de la violencia</i>	264
7.2.2 <i>La violencia como fundamento de la ontología social batailleana</i>	268
7.3 <i>Otra soberanía política. El gobierno en la turbulencia social con Vincent Descombes</i>	273
CONCLUSIONES DE LA INVESTIGACIÓN.....	285
CONCLUSION OF THE RESEARCH	296
ANEXO: “Cuerpos celestes”: traducción al castellano de “Corps célestes” (1938)	307
BIBLIOGRAFÍA	313

AGRADECIMIENTOS

Esta tesis no hubiese sido posible sin el apoyo de instituciones y personas a las que quiero mostrar mi agradecimiento. En primer lugar, agradezco a la Universidad de Salamanca y al Banco Santander por la Beca Internacional de Doctorado que ha permitido financiar parte de esta investigación. En segundo lugar, agradezco al personal docente y administrativo del Departamento de Filosofía, Lógica y Estética y de la Escuela de Doctorado, que ha mostrado siempre una inmejorable disposición ante mis numerosos pedidos y consultas. En tercer lugar, agradezco a mis directores, al Dr. Maximiliano Hernández Marcos, quien ha leído este texto con ejemplar dedicación, y al Dr. Daniel Alvaro, quien ha sabido orientarme ante los dilemas y disyuntivas que presenta toda investigación. En cuarto lugar, a los miembros de los grupos y proyectos de investigación de los que formo parte: del proyecto del MICINN “Herramientas conceptuales del futuro inmediato: Por una subjetividad sostenible” (PID2020-113413RB-C32), adscrito al Instituto de Estudios Medievales y Renacentistas y de Humanidades Digitales (IEMYRhD) de la Universidad de Salamanca, del *Círculo de Estudios El don de la nación. Marcel Mauss y el giro intersocial de la sociología*, de la Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín (IDAES), y a los miembros del *Grupo de Estudios sobre problemas sociales y filosóficos* del Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG) de la Universidad de Buenos Aires. Los debates que he mantenido con todos ellos han sido cruciales para esta investigación. Finalmente, agradezco a mis compañeras y compañeros, amigas y amigos que me han acompañado durante los últimos años.

RESUMEN

La presente investigación se propone estudiar el problema de la violencia en las teorías sociales de Marcel Mauss y Georges Bataille desde un enfoque histórico-conceptual y deconstructivo. Nuestro objetivo es localizar las definiciones de violencia, tanto explícitas como implícitas, y mostrar cómo estas se relacionan con sus ontologías sociales y modos de entender al sujeto particular. Se observará que la violencia se define en términos a) de prácticas sociales que se derivan de impulsos intracorporales -instintos, pulsiones-; b) o de imperativos socioculturales; como c) la rivalidad especular inmanente a las relaciones sociales; d) la experiencia del desgarramiento o apertura existencial del sujeto particular; e) la intrusión de lo social en el cuerpo; f) y la fisura ontológica de la sociedad entendida como movimiento recursivo de vórtice.

Se hará énfasis en la metáfora de la sociedad-torbellino por dos razones. En primer lugar, porque, a pesar de que está presente en distinta medida en ambos autores, los intérpretes en general no la han puesto de relieve. El vórtice social no es pura dispersión ni mera composición o disciplinamiento; no es un agregado de interacciones intersubjetivas o la exposición de los cuerpos los unos frente a los otros, así como tampoco es una estructura exclusivamente simbólica. Antes bien, es un conjunto relativamente delimitado de cuerpos, objetos, prácticas, afectos y sentidos que se encuentra, por definición, abierto y constantemente penetrado por una alteridad constitutiva. En segundo lugar, porque es incompatible con los conceptos de sociedad y comunidad propuestos en general por la filosofía política moderna, para la cual todo lazo de interpenetración es violencia y debe ser eliminado. Mauss y Bataille también consideran que el entrelazamiento es violencia, pero al darle a este el estatus de rasgo estructural de la sociedad como torbellino, ponen en tela de juicio el concepto de sociedad como agregado de individuos y como individuo a gran escala.

ABSTRACT

This research aims to study the problem of violence in the social theories of Marcel Mauss and Georges Bataille from a historical-conceptual and deconstructive perspective. Our goal is to identify the definitions of violence, both explicit and implicit, and to show how they relate to their social ontologies and to their ways of conceiving the individual subject. The research will point out that violence is defined in terms a) of social practices that derive from intracorporal impulses - instincts, drives -; b) or socio-cultural imperatives; and also as c) the specular rivalry inherent to social relations; d) the experience of the tearing or existential opening of the individual subject, e) the intrusion of the social into the body, f) and the ontological fissure of society defined as recursive vortex movement.

Special emphasis will be placed on the metaphor of the whirlwind-society due to two reasons. Firstly, because, although it can be found, to varying degrees, in the work of both authors, scholars have generally not placed particular emphasis on it. The social vortex is not pure dispersion, nor mere composition or disciplining; it is not an aggregate of intersubjective interactions, or the exposure of bodies to one another, nor is it an exclusively symbolic structure. Rather, it is a relatively delimited group of bodies, objects, practices, affects and senses that is, by definition, open and constantly penetrated by constitutive otherness. Secondly, because it is incompatible with the concepts of society and community proposed in general by modern political philosophy, according to which every interpenetrating bond is violence and must be eliminated. Mauss and Bataille also consider intermingling to be violence but, by giving it the status of a structural feature of society as a whirlwind, they call into question the concept of society as an aggregate of individuals and as a large-scale individual.

CONCLUSIONES DE LA INVESTIGACIÓN

La presente investigación arrojó como resultado general que el problema de la violencia constituye una de las preocupaciones principales tanto de Marcel Mauss como de Georges Bataille. Al mismo tiempo, hemos comprobado nuestra hipótesis según la cual las distintas perspectivas sobre la violencia implican, de una manera inseparable, distintas ontologías de la sociedad y concepciones del sujeto particular. Esto ha sido demostrado en cada uno de los capítulos, que corresponden en cada caso a etapas y textos diversos.

1. En la primera etapa de la obra de Mauss la violencia aparece al menos de dos modos. En primer lugar, la violencia es la destrucción que resulta de la magnitud que pueden adquirir las fuerzas sociales; en segundo lugar, es la destrucción que es producto no ya del grado que pueden alcanzar las fuerzas sociales, sino de la eficacia simbólica de las representaciones colectivas. En ambos casos la sociedad es una realidad *sui generis*, pero mientras en el primer caso solo se sabe que esa totalidad es una realidad propietaria de una fuerza cuyo grado varía según las circunstancias, en el segundo ya es un conjunto de símbolos y afectos articulados cuya violencia no depende de la magnitud de una energía, sino de la eficacia de lo simbólico en tanto tal. En ambos casos se presupone que el sujeto particular es un cuerpo abierto y permeable a esa totalidad.

En su madurez, contrariamente a lo que podría creerse, Mauss piensa la violencia y lo social a partir de instintos biológicos: tanto las acciones orientadas a la destrucción o sujeción de los semejantes como la cohesión interna de un grupo estarían impulsadas por distintos instintos, que son por definición innatos. La definición subyacente de sociedad en este caso es la de un agregado de individuos que actúan juntos en razón de un impulso biológicamente determinado. De todos modos, a través de una serie de desplazamientos, muy rápidamente vuelve al concepto de sociedad como totalidad que precede y excede las voluntades y/o los instintos de los sujetos particulares. Con estos desplazamientos arrastrará, sin embargo, algunas ambigüedades que, desde nuestro punto de vista, no habían sido marcadas con suficiente énfasis y que están resumidas en la idea de sociedad como instinto transfigurado.

Con todo, la gran novedad en relación a la primera etapa es, sin duda, la violencia de la rivalidad inherente al concepto de don. Esta agresividad no responde a ningún instinto o a una violencia presocial ni tampoco resulta solo del efecto de la totalidad social en el cuerpo;

antes bien, está relacionada con la articulación entre las exigencias de lo social y la dialéctica del yo. Por un lado, el movimiento de la sociedad entera penetra a cada uno y esta intrusión toma la forma de la obligación de dar, recibir y devolver que impulsa a la interpenetración de personas y grupos. Por otro, este movimiento se ve reforzado por la rivalidad implicada en esos intercambios. La afirmación identitaria mediante la distinción respecto del semejante es un rasgo estructural del yo que conlleva la negación del rol que cumple en la identidad particular tanto la imagen del semejante como la obligación social de la que es sujeto. Acepta y devuelve dones también porque rechaza la penetración de lo social y de la imagen del semejante. Por eso, la articulación de las obligaciones se ve fortalecida, paradójicamente, por la intención de cancelar el don y garantizarse el dominio sobre los demás. En suma, el movimiento de la totalidad social toma la forma de y se expresa en relaciones agonísticas que, a su vez, refuerzan ese movimiento general. Esos movimientos de adhesión y fricción diferenciante parcialmente destructiva y antagónica dan impulso a la subsistencia de la sociedad como totalidad.

Sin embargo, además de la rivalidad, la violencia aparece bajo la forma de la guerra que, en las sociedades arcaicas, se da como venganza, esto es, asesinato de un miembro de una sociedad vecina con ocasión de la muerte de algún miembro de la propia. La guerra no es una situación presocial de dispersión social, sino un tipo de relación entre sociedades que, en la medida en que se orienta a la eliminación de los términos que la componen, busca la eliminación de la relación misma. Según Mauss, el paso de la venganza al don es una forma de pacificación la relación entre grupos y de generación de conjuntos sociales más amplios, compuestos de diversos grupos interpenetrados.

El concepto de sociedad acorde a esta articulación entre guerra arcaica, don, rivalidad y obligación social sigue siendo el de totalidad de sentidos y afectos, pero en este caso Mauss hace énfasis en la composición heterogénea de esa totalidad, en su apertura estructural y en el movimiento del todo, representado por el hecho social total. En este marco, el sujeto particular sigue siendo un cuerpo penetrable, pero ahora no solo por la totalidad social, sino por la imagen del semejante frente a la cual responde con negación agresiva. Vale aclarar que para llegar a esta articulación, que no está del todo clara en Mauss, nos hemos servido del concepto de dialéctica del yo y de pulsión de Lacan. Así, hemos elaborado este concepto de sociedad que articula lo simbólico, la rivalidad especular y el cuerpo biológico de una manera que, además, nos facilitó establecer relaciones con la propuesta de Bataille. La rivalidad

especular encuentra una expresión adecuada en la metáfora del espejo porque esta es una figura que muestra el tipo de violencia implicado en la ambivalencia de una imagen que amenaza y, a la vez, constituye de la identidad del sujeto. En una palabra, hace palpable la tensión inherente la constitución heterónoma de la autonomía que el don obliga a experimentar.

La propuesta política de Mauss es coherente con este esquema. En la inmediata primera posguerra, formula el siguiente diagnóstico: se da una expansión del individualismo y, al mismo tiempo, una creciente homogenización internas de las sociedades. Las sociedades que alcanzan la homogenización interna plena porque han logrado eliminar todos sus segmentos internos, los subgrupos, son denominadas por Mauss naciones. Tienen el problema interno de una excesiva presión por parte del Estado en los ciudadanos aislados. Al mismo tiempo, esta doble tendencia se manifiesta en el plano internacional de dos maneras: como cosmopolitismo y como guerra total de una sociedad en su totalidad contra otra en vistas a la aniquilación total.

En este contexto, Mauss propone, en el plano interno, el socialismo de las nacionalizaciones y, en el plano externo, el internacionalismo. En ambos casos el mecanismo clave es el del don, lo cual conlleva la paradoja de que para pacificar la vida social hay que introducir elementos que necesariamente implican interpenetración y rivalidad. Se evitará la presión inmediata del Estado sobre los individuos y la guerra total promoviendo la emergencia y la vinculación de distintos subgrupos entre sí dentro de una sociedad dada y, al mismo tiempo, estableciendo también el intercambio de dones en el plano internacional.

Conociendo la teoría social maussiana, no sorprende que polemice con Sorel, Lenin, Mussolini, esto es, con el anarquismo, el comunismo y el fascismo defendidos respectivamente por ellos. Estas figuras y marcos ideológico-conceptuales promueven la acción violenta inmediata, que tiende a convertirse en un fin en sí mismo. Además, el anarquismo y, sobre todo, el comunismo ruso creen que es posible eliminar un orden social en su totalidad para construir otro completamente nuevo a partir de la nada. Mauss entiende que esto no es posible ni deseable; por eso, propone en cambio, el uso de la fuerza consensuado -por definición- por mayorías activas, que se determina como modo de destrucción parcial de la sociedad previa a los fines de construir un orden social socialista a partir de viejas y nuevas instituciones.

2. En cuanto a Bataille, vimos también que hay más de una definición de violencia. No obstante, el autor es notablemente coherente a lo largo de su trayectoria intelectual. Hemos visto tres modalidades o definiciones de violencia que son transversales a toda su obra: una ligada a la tendencia hacia disipación y destrucción, otra relacionada con la experiencia de la apertura ontológica o inacabamiento estructural y otra con la sujeción a la existencia homogéneo-corpúscular. Hemos mostrado que desde 1927 en adelante Bataille repite con frecuencia que la vida individual y colectiva está atravesada por una tendencia hacia la disipación de la propia sustancia y la destrucción de personas y cosas. Esa tendencia es descrita como un impulso que, a su vez, está a veces relacionado con pulsiones o instintos intracorporales y otras con un imperativo o contagio originado fuera del cuerpo. Además, el autor recurre una y otra vez a términos, figuras y metáforas (orificio, déficit, herida, desgarró, fisura e incluso éxtasis y exceso) que confluyen todas en un concepto, el de agujero, al cual da un estatus ontológico y relaciona siempre con la violencia. Estas primeras dos violencias se distinguen de la violencia de la disciplina, el trabajo, la razón y el discurso promovida tanto por el capitalismo como por los totalitarismos modernos y que reducen el sujeto al individuo homogéneo.

Ahora bien, la distinción entre apertura ontológica y cierre totalitario no es binaria, oposicional ni simétrica. En primer lugar porque un agujero tiene la propiedad de diluir o, por lo menos, problematizar los enfoques que piensan en términos de exclusión recíproca pares de términos como ser/no-ser, creación/destrucción, orden/desorden, composición/dispersión, dentro/fuera, entre otros. Un agujero es interno y, a la vez, externo del ente en cuestión; es falta y, al mismo tiempo, exceso; es centro y también periferia. Sobre la base de esta ontología del agujero o estructura del inacabamiento, que es a la vez una ontología de la violencia, Bataille construye su teoría social. Como es de esperar, esta teoría parte de la apertura como rasgo constitutivo y constituyente de los sujetos particulares y sociales. Fue necesario reconstruirla con cuidado, dado el estilo fragmentario, sinuoso y las múltiples referencias presentes en los textos de Bataille.

Luego de ese recorrido, llegamos a la noción de torbellino como metáfora de fondo, en términos de Blumenberg, a partir de la cual el autor piensa lo social. Más precisamente, el torbellino es una metáfora absoluta del universo físico que Bataille usa como metáfora de fondo de su ontología social. Esto pone de manifiesto la dificultad o, más precisamente, la imposibilidad de captar conceptualmente qué es la sociedad y, por ende, la necesidad de tener

que recurrir a esta imagen como inherente a su comprensión. Esta metáfora funciona como metáfora de fondo en sustitución de la imagen mecánica y la orgánica para pensar el mundo social.

En la primera mitad de los treinta, la metáfora del torbellino aparece como sistema en déficit, es decir, abierto al gasto, a la disipación sin sentido productivo de la sustancia. Ya en ese momento, esta apertura, realizada mediante el imperativo de exclusión, la exigencia del don, es definida por Bataille como el fundamento de la existencia social. El fascismo entiende equivocadamente que ese fundamento no es el imperativo de apertura, sino la reducción a la unidad y, por esa razón, utiliza la fuerza de lo heterogéneo en el sentido de la soberanía para llevar al extremo la negación de toda alteridad social a los fines de conformar una homogeneidad sustancial. Es, por ende, la comunidad cerrada en tanto negación de lo social. Empero, el torbellino social se mantendrá latente hasta finales de los treinta, cuando en el *Collège* Bataille define la sociedad como un movimiento de conjunto en torno a un núcleo de gasto. Son flujos humanos que orbitan ese agujero generando así composición cohesiva. De este modo, el movimiento del todo del que habla Mauss hacia el final del *Ensayo* será el torbellino social de Bataille, mediante el cual radicalizará algunos de sus rasgos estructurales como la heterogeneidad, la apertura y el movimiento recursivo.

El sinuoso camino del que hablamos incluye, en algunos casos, como en *Acéphale*, ciertas ambivalencias que justifican, en parte, las dudas sobre las derivas ético-políticas de la teoría social batailleana. La crítica al sujeto particular no siempre está acompañada por una teoría social adecuada, lo cual lleva al autor a plantear lo social en términos de totalidad absoluta. A pesar de ello, es notable cómo desde ese momento la metáfora del torbellino aparece en casi todos sus proyectos. Incluso en proyectos como *La suma ateológica*, donde Bataille parece lejos de Mauss y la teoría social, también está presente. Lo mismo ocurre en los borradores de *La parte maldita* donde abiertamente plantea el ser social en esos términos.

Ahora bien, esta tendencia general que atraviesa los textos analizados está acompañada por otras perspectivas sobre la violencia menos frecuentes y, en algunos casos, incompatibles con los presupuestos de la ontología del vórtice social. Por ejemplo, la rivalidad, ese rasgo inherente al don maussiano, aparece en los treinta como un aspecto secundario al *potlatch*, cuyo principio es, ante todo, la apertura y la disipación del ser. En los cuarenta, sin embargo, hay una relectura del don y el *potlatch* que otorga más importancia al aspecto agonístico de esta institución. Ahora aparece en términos del efecto de un

movimiento egoísta de dominio de los semejantes que se orienta hacia la incorporación de la alteridad para devenir una totalidad plena. Este movimiento puede llegar a una guerra total.

Con todo, es claro que la existencia corpuscular y el deseo de totalidad son, por definición, irrealizables porque van en contra del fundamento de la ontología batailleana: la insuficiencia. Por otra parte, de forma esporádica en términos generales pero con más énfasis hacia el final de su trayectoria, la violencia aparece como (auto)destrucción que emerge de pulsiones y/o instintos intracorporales. En este caso, se supone que el sujeto particular es un cuerpo depositario de pulsiones naturales que deben ser reguladas por la sociedad entendida como orden simbólico y superficie abierta atravesada por el torbellino social.

En cuanto a sus propuestas políticas, desde nuestro punto de vista Bataille fue menos ambivalente de lo que se ha dicho. Durante los treinta, hay dos propuestas: la afirmación de la violencia destructiva del orden capitalista y, en su lugar, edificar la economía socialista, acorde, a su vez, con la sociedad policéfala que imaginó en *Acéphale*. En ambos casos .economía socialista y sociedad policéfala. Bataille propone la realización periódica del gasto y, por ende, de la apertura ontológica. Hacia el final de su obra, dejando de lado los matices funcionalistas que muestra por momentos el planteo en *La parte maldita*, hay un enfoque similar.

3. Por lo expuesto, afirmamos que Mauss y Bataille tienen muchos puntos de divergencia y también muchos puntos en común en lo tocante a la articulación violencia-sociedad-sujeto. Comparten la idea general de que hay una violencia en la intrusión de lo social en el cuerpo biológico de tal modo que afecta su sensibilidad. Por esta razón, comparten también la idea, latente en Mauss y manifiesta en Bataille, de que el sujeto particular es un cuerpo abierto y, por ende, permeable a la totalidad social que lo lleva a hacer, pensar y sentir de cierta manera. En este sentido, afirmamos que en ambos casos, con distintos estilos y herramientas conceptuales, es puesto en cuestión el concepto moderno de cuerpo como esfera cerrada y autosuficiente. Tanto la circulación de dones como la experiencia común de la apertura ontológica requieren el inacabamiento corporal mediante el cual el lazo social aparece no ya como simple yuxtaposición de corpúsculos, sino como la interpenetración que establece una sensibilidad compartida.

Sin embargo, es en este mismo punto, aunque no solo en este, también donde difieren. Tanto Mauss como Bataille piensan la sociedad como movimiento de conjunto. De hecho, el movimiento del todo en el *kula* tiene la misma forma que un torbellino social, pero

mientras Mauss acentúa el aspecto simbólico y, por ende, la dimensión diacrónica de la totalidad social, Bataille hace hincapié en la experiencia sincrónica de la totalidad social como éxtasis y comunicación. Es una diferencia de acento: Mauss, cuando describe los rituales mágicos y los hechos sociales totales, observa también la conmoción que produce la invasión de lo social en el cuerpo; Bataille, a pesar de las dificultades que muestra en el tratamiento de lo simbólico, reconoce que este aspecto vehiculiza los flujos sociales. Por eso, a pesar de esta diferencia de acento, hay una convergencia notable en la consideración de la sociedad como movimiento de conjunto que atraviesa, violenta y constituye a cada sujeto particular.

Por otra parte, también hay puntos en común en relación a la cuestión política. Dejando de lado la inicial deriva soreliana de Bataille que Mauss rechaza, los autores son ambos críticos del utilitarismo economicista, del liberalismo y de los totalitarismos, y proponen impulsar la *heterogéinización*, la apertura y el movimiento recursivo de los conjuntos sociales. La vía para lograr este objetivo es la circulación o el gasto de objetos de una manera no utilitaria. Dones y gastos son modos en que las sociedades modernas podrían articular el movimiento de conjunto y, por ende, la cohesión social. No promueven la disciplina, claro está, pero tampoco la dispersión absoluta, sino precisamente el movimiento vortiginoso. Por ende, el gobierno de la turbulencia social debe tener en cuenta estos elementos.

Finalmente, ambos recurren en su madurez a la noción de instinto/pulsión y, por lo tanto, la oposición dentro/fuera, lo cual supone en ambos casos un cambio problemático en la forma de entender la articulación violencia-sociedad-sujeto.

4. Esto nos lleva a las conclusiones histórico-conceptuales. A lo largo de nuestro recorrido hemos comprobado que, en el umbral de la crisis y los cambios conceptuales que hubo desde principios del siglo XX, Mauss y Bataille promovieron desplazamientos conceptuales que constituyen antecedentes relevantes para la teoría social y la filosofía contemporáneas. Sin embargo, hemos verificado que esas innovaciones no están exentas de ambigüedades y retrocesos, que dan cuenta de que el movimiento histórico-conceptual no es lineal, gradual o progresivo. El recurso a la noción de instinto en la madurez intelectual de cada uno de estos autores expresa lo sinuoso u oscilante que puede ser ese movimiento. Asimismo, el hecho de que, en ambos casos, los planteos más disruptivos se encuentren muchas veces en textos escritos durante las primeras etapas de la trayectoria de cada uno, es también ejemplo de ello.

La forma singular en que tanto uno como otro se sitúa en ese umbral histórico-conceptual puede explicarse, en buena medida, por los autores, textos y conceptos a los que cada uno recurre para elaborar sus respectivas teorías. En el caso de Mauss, la confluencia entre el léxico y a veces los conceptos de la mecánica clásica, la herencia durkheimiana, las fuentes etnográficas y la lectura del psicoanálisis, la psicología y la psiquiatría experimental (Freud, McDougall y, especialmente, Rivers). En el caso de Bataille, la impronta nietzscheana, la psicoanalítica (Abraham, Freud) y la weiliana se combinan con la sociología francesa (Durkheim, Lévy-Bruhl, Mauss, Hertz), con la antropogénesis kojèveiana, la antropología alemana (Preuss), la biología (Bowen), la psicología (Janet) y, sobre todo, nueva física (Eddington, Belot, Langevin, Vernadsky).

La idea de instinto/pulsión como energía intracorporal está, de distinto modo, en Nietzsche, Freud, McDougall, Rivers y Weil y, en parte, reproduce el individualismo y el naturalismo decimonónico. Esta perspectiva es puesta en cuestión de maneras diversas. Sin ir más lejos, el concepto de sociedad elaborado por la sociología francesa muestra que al menos buena parte de las formas de hacer, pensar y sentir no están originadas en el cuerpo biológico. Dentro de estas formas del comportamiento humano determinadas por lo social, están incluidas aquellas que son consideradas violencia. Empero, hay un nivel más elemental, ontológico, de puesta en cuestión del individualismo y del biologicismo decimonónico que es compatible con la perspectiva de Durkheim, y que está relacionado con la lectura e interpretación por parte de Bataille de autores como Abraham, Preuss, Bowen, Janet, Eddington, Langevin y Vernadsky. Es el nivel de la apertura y el inacabamiento estructural de las formas estables de la materia-fuerza, del sujeto particular y, finalmente, la sociedad sobre la que tanto énfasis hizo Bataille. Frente a la violencia de la descarga de un impulso que empuja desde dentro de una esfera cerrada, está la violencia de la apertura existencial, del torbellino cósmico y del vórtice social.

La validez de este planteo no solo está dada por la calidad científica de sus fuentes; incluso Lacan, famoso por plantear que no existe realidad prediscursiva, reconoció la importancia del inacabamiento corporal, de los agujeros del cuerpo y de la experiencia de la primera intrusión del aire tras el nacimiento. Parece, entonces, que estamos ante un punto de partida materialista pero no sustancialista bastante seguro.

5. El torbellino social como metáfora de fondo en Mauss y, sobre todo, de Bataille es el hallazgo más relevante de esta investigación porque articula violencia, sociedad y sujeto de

un modo novedoso. Este enfoque es irreductible a las interpretaciones de Mauss que hacen énfasis en el don como fenómeno microsocioal, desubjetivante y/o agonístico, de interacción entre sujetos particulares y a otras que ven en él un hecho social total, expresión de la sociedad como totalidad simbólica. Se distingue de las perspectivas sobre Bataille que hacen solo hincapié en lo social como experiencia extática de cuerpos enfrentados unos a otros y de la de quienes ven en lo heterogéneo lo imposible lógico del orden simbólico o bien la impugnación permanente por parte del movimiento de fuerza-materia de cualquier forma estable. Además, con la ontología social vortiginosa la oposición individuo/comunidad, comunidad/sociedad y fusión/separación, la más general, queda desarticulada.

Lejos de la comunidad cerrada, del interaccionismo, del holismo abstracto verticalista, de la dispersión infinita de flujos, el vórtice social es una totalidad definida, heterogénea y abierta. Conformar un circuito relativamente cerrado y localizable que se compone y está atravesado constantemente por flujos sociales que son internos y, al mismo tiempo, externos, que mantienen y, a la vez, amenazan su subsistencia. Por ende, no hay cohesión sin dispersión ni dispersión sin cohesión. Además, los sujetos particulares de esos movimientos no son individuos, sino pequeños torbellinos que funcionan como puntos de detención, repercusión y repetición del movimiento general.

Al mismo tiempo, según creemos, la ontología social del vórtice social maussiano-batailleano tiene propiedades positivas útiles para analizar e intervenir en las sociedades contemporáneas. Este enfoque partiría de la localización de los circuitos recursivos compuestos del encadenamiento de significantes, símbolos, gestos y prácticas que atraviesan a los sujetos de un conjunto social y conforman una sensibilidad común. Según esta teoría, habrá que prestar atención a aquellos circuitos que involucren a los agujeros del cuerpo y afectos como de exaltación, la risa, el terror y la angustia.

Por otra parte, y para finalizar, desde el punto de vista de las consecuencias para la praxis política afirmamos que la transformación social debe orientarse en sentidos que incluyan los presupuestos fundamentales de apertura, composibilidad y movimiento de las sociedades. En este sentido, debería obstruir los movimientos que tiendan o promuevan el disciplinamiento o la homogeneidad como valor último, pero también problematizar aquellos cuya máxima sea la impugnación de toda insitucionalización, estabilización relativa. Al mismo tiempo debería promover la emergencia de conjuntos sociales que incluyan esos rasgos de

heterogeneidad y apertura y cierre parcial como valor y favorecer la subsistencia de los que ya existen.

De este modo, la teoría social propuesta por Mauss y Bataille puede considerarse una herramienta política útil para enfrentar el crecimiento de las llamadas “nuevas derechas”, en Europa –Vox en España, Miloni en Italia, LePen en Francia- y Latinoamérica -Bolsonaro en Brasil, el PRO, encabezado por Macri, en Argentina. En su alianza actual con la racionalidad neoliberal, estas reactivan, refuerzan y promueven conjuntos sociales movilizados por ideales de homogeneidad y rigidez. En este sentido, es claro que la posición teórica y política que defendemos enfrentaría los discursos de odio, en algunos casos indudablemente homófobos, xenófobos y/o racistas, es decir, intolerantes de la alteridad. También tendría una posición crítica en relación a prácticas como el *magangement* de sí, el *mindfulness* o el *coaching* ontológico, las cuales promueven ideales individualistas que horadan los lazos sociales. Finalmente, también polemizaría con corrientes de pensamiento contemporáneas que, críticas tanto de las nuevas derechas como de esas prácticas que prometen la autorrealización individual, tienen dificultades para asumir la conformación de conjuntos relativamente estables. Los síntomas más relevantes de esta dificultad tienen que ver, por un lado, con la confianza excesiva en la creación consciente y voluntaria de formas sociales “desde abajo” y, por otro lado, con el rechazo a cualquier forma de institucionalización. Los necesarios y valiosos esfuerzos por destacar la heterogeneidad como sustrato preindividual no totalizable deben ser acompañados, creemos, por un trabajo de pensamiento sobre las composiciones sociales. La política de la ontología social vortiginosa incluye prácticas de apertura, pero también eventualmente de cierre e institucionalización que no necesariamente implican disciplina u homogenización. Pueden ser cadenas de sentidos, símbolos, gestos y prácticas que formen circuitos abiertos a la otredad.

CONCLUSION OF THE RESEARCH

As a general result, this research concludes that the problem of violence is one of the main concerns of both Marcel Mauss and Georges Bataille. At the same time, we confirmed our hypothesis that the different perspectives on violence inseparably imply different ontologies of society and conceptions of the particular subject. This has been demonstrated in each of the chapters, which correspond, in each case, to different stages and texts.

1. In the first stage of Mauss' work, violence appears in at least two ways. Firstly, violence is the destruction that results from the magnitude that social forces can acquire; secondly, it is destruction, produced not by the degree that social forces can reach, but by the symbolic efficacy of collective representations. In both cases society is a *sui generis* reality, but, while in the first case we only know that this totality is a reality that owns a force whose degree varies according to circumstances, in the second it is already seen as a set of articulated symbols and affects whose violence does not depend on the magnitude of an energy, but on the efficacy of the symbolic as such. In both cases it is presupposed that the particular subject is a body, one that's open and permeable to this totality.

In his mature work, contrary to what one might believe, Mauss thinks of violence and the social on the basis of biological instincts: actions aimed at the destruction or subjection of the individual subject and the internal cohesion of a group would be driven by different instincts, which are by definition innate. The underlying definition of society in this case is that of an aggregate of individuals acting together on the basis of a biologically determined drive. However, through a series of shifts, he very quickly returns to the concept of society as a totality that precedes and exceeds the wills and/or instincts of particular subjects. With these shifts, however, he will drag with him some ambiguities that, in our view, had not been sufficiently emphasised. These ambiguities are summarised in the idea of society as a transfigured instinct.

However, the novelty in relation to the first stage is undoubtedly the violence of the rivalry inherent to the concept of the gift. This aggressiveness does not respond to any instinct or presocial violence, nor does it result only from the effect of the body's social totality; rather, it is related to the articulation between the demands of the social and the dialectic of the self. On the one hand, the movement of the whole of society penetrates each

individual, and this intrusion takes the form of the obligation to give, receive and return that drives the interpenetration of individuals and groups. On the other hand, this movement is reinforced by the rivalry involved in these exchanges. The affirmation of identity through distinction from the peer is a structural feature of the self. Such distinction entails a negation of the role of both the image of the peer and the social obligation in the formation of the particular identity. The subject accepts and returns gifts also because it rejects the penetration of the social and the image of the other. Therefore, the articulation of obligations is paradoxically strengthened by the intention to cancel the gift and to guarantee dominion over others. In short, the movement of social totality takes the form of agonistic relations, and is expressed through them. These, in turn, reinforce this general movement. These movements of adhesion and friction, involving differentiation and antagonism, drive the subsistence of society as a whole.

However, in addition to rivalry, violence appears in the form of war which, in archaic societies, takes the form of revenge, i.e. the killing of a member of a neighbouring society on the occasion of the death of a member of one's own. War is not a pre-social situation of social dispersion, but a type of relationship between societies. This relationship seeks the elimination of the relationship itself, insofar as it is oriented towards the elimination of the terms that compose it. According to Mauss, the passage from revenge to gift is a form of pacification of the relationship between groups and, at the same time, it is a way of generating broader social ensembles, composed of various interpenetrated groups.

The concept of society, in accordance with this articulation between archaic war, gift, rivalry and social obligation, continues to be that of the totality of senses and affects. However, in this case, Mauss emphasises the heterogeneous composition of this totality, its structural openness and the movement of the whole, represented by the total social fact. In this framework, the particular subject continues to be a penetrable body, but now not only by the social totality, but also by the image of the other to which it responds with aggressive negation. In order to arrive at this articulation, which is not entirely clear in Mauss, we have made use of Lacan's concept of the dialectic of the ego and of the drive. Thus, we have elaborated a concept of society that articulates the symbolic, specular rivalry, and the biological body. This articulation, moreover, made it easier for us to establish relations with Bataille's proposal. Specular rivalry finds an adequate expression in the metaphor of the mirror. This is so because this figure of the mirror shows the kind of violence implied in the

ambivalence of an image that threatens and, at the same time, constitutes the identity of the subject. In a word, it makes the tension, inherent to the heteronomous constitution of autonomy, which the gift forces us to experience, palpable.

Mauss's political proposal is coherent with this scheme. In the immediate post-war period, he formulates the following diagnosis: there is an expansion of individualism and, at the same time, an increasing internal homogenisation of societies. Societies that achieve full internal homogenisation because they have succeeded in eliminating all their internal segments, the subgroups, are called nations by Mauss. They have the internal problem of excessive state pressure on isolated citizens. At the same time, this double tendency manifests itself at the international level in two ways: as cosmopolitanism and as total war of one society as a whole against another. The goal of these total wars is the total annihilation of the opponent.

In this context, Mauss proposes the development of what he calls, internally, the socialism of nationalisations and, externally, internationalism opposed to both cosmopolitanism and total war. In both cases, the key mechanism is that of the gift. This includes the paradox that, in order to pacify social life, rivalry and antagonism must be introduced into it. Immediate state pressure on individuals and total war will be avoided by encouraging the emergence of different sub-groups that relate to one another within a given society and, at the same time, also by the establishment of the exchange of gifts on an international scale.

Knowing Maussian social theory, it is not surprising that he argues with Sorel, Lenin, Mussolini, that is to say, with the anarchism, communism and fascism advocated respectively by each of them. These figures and ideological-conceptual frameworks promote immediate violent action, which tends to become an end in itself. Moreover, anarchism and, above all, Russian communism, believe that it is possible to completely eliminate a social order to build a completely new one. Mauss thinks that this is neither possible nor desirable. Therefore, he proposes instead, the use of force supported by active majorities in order to build a socialist social order from old and new institutions. The use of force therefore entails only the partial destruction of the preceding social order.

2. As for Bataille, we have also seen that there is more than one definition of violence. Nevertheless, the author is remarkably consistent throughout his intellectual trajectory. We have seen three modalities or definitions of violence that are transversal to all

his work: one linked to the tendency towards dissipation and destruction, another related to the experience of ontological openness or structural unfinishedness, and another linked to the subjection to homogeneous-corporeal existence. We have shown that, from 1927 onwards, Bataille frequently repeats that both individual and collective life have a tendency towards the dissipation of one's own substance and the destruction of persons and things. This tendency is described as an impulse which, in turn, is sometimes related to intra-bodily drives or instincts, and sometimes to an imperative or contagion originating outside the body. Moreover, the author resorts with remarkable frequency to terms, figures and metaphors (orifice, deficit, wound, tear, fissure and even ecstasy and excess) which all converge in one concept, that of the hole, to which he gives an ontological status, and which he always relates to violence. These first two violences are distinguished from the violence of discipline, work, reason and discourse promoted by both capitalism and modern totalitarianisms, which reduce the subject to the homogeneous individual.

However, the distinction between ontological openness and totalitarian closure is neither binary, nor oppositional or symmetrical. Firstly, because a hole has the property of diluting or, at least, conflicting with approaches that think in terms of reciprocal exclusion of term pairs such as being/non-being, creation/destruction, order/disorder, composition/dispersion, inside/outside, among others. A hole is internal and, at the same time, external to the entity in question; it is lack and, at the same time, excess; it is centre and also periphery. On the basis of this ontology of the hole or structure of incompleteness, which is, at the same time, an ontology of violence, Bataille constructs his social theory. As it is to be expected, this theory starts from openness as a constitutive and constituent feature of particular and social subjects. It had to be carefully reconstructed, given its fragmentary, meandering style, and the multiple references present in Bataille's texts.

In this research we reach the notion of the whirlwind as a background metaphor, in Blumenberg's terms, from which Bataille thinks the social. More precisely, the whirlwind is an absolute metaphor of the physical universe that Bataille uses as a background metaphor for his social ontology. This highlights the difficulty or, more precisely, the impossibility of conceptually grasping what society is and, therefore, the need to have resort to this image to understand the social. This metaphor functions as a background metaphor to replace the mechanistic and organic image of the social world.

In the first half of the 1930s, the metaphor of the whirlwind appears as a system in deficit, that is to say, open to expenditure, to non-productive dissipation of the substance. Already at that time, this openness, realised through the imperative of exclusion, the exigency of the gift, is defined by Bataille as the foundation of social existence. Fascism mistakenly understands that the foundation of the social is not the imperative of openness, but the reduction to unity. For this reason, Fascism uses the force of the heterogeneous to take to the extreme the negation of all social otherness in order to conform to a substantial homogeneity. It is, therefore, the closed community as a negation of the social. However, the social whirlwind would remain latent until the end of the 1930s, when, at the *Collège de sociologie*, Bataille defined society as an overall movement around a nucleus of expenditure. The vortex is composed of human flows that orbit this hole, thus generating a cohesive composition. Therefore, the movement of society as a whole of which Mauss speaks towards the end of the *Essai sur le don* will be Bataille's social whirlwind, through which he will radicalise some of its structural features such as heterogeneity, openness and recursive movement.

The winding path we are talking about includes, in some cases, as in *Acéphale*, certain ambivalences that justify, in part, the doubts about the ethical-political drifts of Bataillean social theory. The critique of the particular subject is not always accompanied by an adequate social theory, which leads the author to pose the social in terms of absolute totality. Despite this, it is remarkable how, from that moment onwards, the metaphor of the vortex appears in almost all his projects. Even in projects such as *La Somme athéologique*, where Bataille seems far from Mauss and social theory, it is also present. The same is true of the drafts of *La Part maldite*, *La limite de l'utile*, where he openly poses the social being in these terms.

Nevertheless, this general tendency that runs through the texts we analysed is accompanied by other perspectives on violence that are less frequent and, in some cases, incompatible with the assumptions of the ontology of the social vortex. For example, rivalry, that inherent feature of the Maussian gift, appears in the thirties as a secondary aspect to *potlatch*, whose principle is, above all, the opening and dissipation of the self. In the forties, however, there is a re-reading of the gift and the *potlatch* that gives more importance to the agonistic aspect of this institution. It now appears as an effect of an egoistic movement of domination of other human beings. This movement is oriented towards the incorporation of otherness in order to become a full totality, and it can lead to total war. It is clear that

corpuscular existence and the desire for totality are, by definition, unrealisable because they go against the foundation of Bataillean ontology: insufficiency.

Also, sporadically, but with more emphasis towards the end of its trajectory, violence appears as (self)destruction emerging from intracorporeal drives and/or instincts. In this case, the particular subject is assumed to be a depository body of natural drives that must be regulated by society, which we understand as a symbolic order, an open space affected entirely by the social whirlwind

With respect to his political proposals, in our view, Bataille was less ambivalent than has been said. During the 1930s, there were two proposals: the affirmation of the destructive violence of the capitalist order and, in its place, the building of a socialist economy, in line, in turn, with the polycephalous society he imagined in *Acéphale*. In both cases, socialist economy and polycephalous society. Bataille proposes the periodic realisation of expenditure and thus of ontological openness. Towards the end of his work, leaving aside the functionalist overtones that the approach in *La Part maudite*, shows at times, there is a similar approach.

3. In view of the above, we affirm that Mauss and Bataille have many points where they diverge, but also many points in common with regard to the violence-society-subject articulation. They share the general idea that there is violence in the intrusion of the social into the biological body in such a way as to affect its sensibility. For this reason, they also share the idea, latent in Mauss and manifest in Bataille, that the particular subject is an open body, and therefore permeable to the social totality. Social totality leads the particular subject to do, think and feel in a certain way. In this sense, we claim that in both cases, with different styles and conceptual tools, the modern concept of the body as a closed and self-sufficient sphere is called into question. Both the circulation of gifts and the common experience of ontological openness require the bodily unfinished through which the social bond appears, no longer as a simple juxtaposition of corpuscles, but as the interpenetration that establishes a shared sensibility.

However, it is on this very point where they also differ. Both Mauss and Bataille think of society as a movement of the whole. In fact, the movement of the whole in the *kula* has the same form as a social vortex, but while Mauss emphasises the symbolic aspect and thus the diachronic dimension of social totality, Bataille emphasises the synchronic experience of social totality as ecstasy and communication. It is a difference in emphasis: Mauss, when describing magical rituals and total social events, also observes the commotion produced by

the invasion of the social into the body; Bataille, despite the difficulties he shows in the treatment of the symbolic, recognises that this aspect conveys social flows. Consequently, despite this difference in emphasis, there is a remarkable convergence in the consideration of society as a joint movement that crosses, violates and constitutes each individual subject.

On the other hand, there are also points in common in relation to the political question. Leaving aside Bataille's initial Sorelian drift, which Mauss rejects, both authors are critical of economic utilitarianism, liberalism and totalitarianism, and propose the promotion of heterogenisation, openness and the recursive movement of social groups. The way to achieve this goal is the circulation or expenditure of objects in a non-utilitarian way. Gifts and expenditures are ways in which modern societies could articulate ensemble movement, and with that, social cohesion. They do not promote discipline, of course, neither do they promote absolute dispersion, but precisely the whirlwind movement instead. The governance of social turbulence must therefore take these elements into account.

Finally, in their maturity, they both resort to the notion of instinct/pulsion and, therefore, to the opposition inside/outside, which in both cases implies a problematic change in the way the violence-society-subject articulation is understood.

4. This brings us to the historical-conceptual conclusions. Throughout our research we have verified that, on the threshold of the crisis and conceptual changes since the beginning of the 20th century, Mauss and Bataille promoted conceptual displacements that constitute relevant antecedents for contemporary social theory and philosophy. However, we have noted that these innovations are not exempt from ambiguities and setbacks, which shows that the historical-conceptual movement is not linear, gradual or progressive. The recourse to the notion of instinct in the intellectual maturity of each of these authors expresses how oscillating this movement can be. Likewise, the fact that, in both cases, the most disruptive approaches are often found in texts written during the early stages of their careers, is also an example of this.

The unique way in which both are situated on this historical-conceptual threshold can be explained, to a large extent, by the authors, texts and concepts to which they each have resorted to in order to elaborate their respective theories. In the case of Mauss, the confluence between the lexicon and sometimes the concepts of classical mechanics, the Durkheimian heritage, ethnographic sources and the reading of psychoanalysis, psychology and experimental psychiatry (Freud, McDougall and, especially, Rivers). In Bataille's case, the

Nietzschean, psychoanalytic (Abraham, Freud) and Weilian imprint is combined with French sociology (Durkheim, Lévy-Bruhl, Mauss, Hertz), with Kojèveian anthropogenesis, German anthropology (Preuss), biology (Bowen), psychology (Janet) and, above all, new physics (Eddington, Belot, Langevin, Vernadsky).

The idea of instinct/drive as intracorporeal energy is, in different ways, in Nietzsche, Freud, McDougall, Rivers and Weil and, in part, reproduces nineteenth-century individualism and naturalism. This perspective is challenged in various ways. Without going any further, the concept of society elaborated by French sociology shows that at least a large part of the ways of doing, thinking and feeling do not originate in the biological body. Within these socially determined forms of human behaviour we can include those that are considered violence. However, there is a more elemental, ontological level of question to individualism and nineteenth-century biologicism that is compatible with Durkheim's perspective, and which is related to Bataille's reading and interpretation of authors such as Abraham, Preuss, Bowen, Janet, Eddington, Langevin and Vernadsky. It is the level of the openness and structural unfinishedness of the stable forms of matter-force, of the particular subject and, finally, society that Bataille emphasised so much. Against the violence of the discharge of an impulse pushing from within a closed sphere, there is the violence of existential openness, of the cosmic whirlwind and the social vortex.

The validity of this approach is not only given by the scientific quality of its sources; even Lacan, famous for claiming that there is no pre-discursive reality, recognised the importance of the unfinished body, of the holes in the body and of the experience of the first intrusion of air after birth. It seems, then, that we are faced with a fairly secure materialist, but not substantialist, starting point.

5. The social vortex as a background metaphor in Mauss and, above all, in Bataille, is the most relevant finding of this research because it articulates violence, society and subject in a novel way. This approach is irreducible to the interpretations of Mauss that emphasise the gift as a micro-social, de-subjectivising and/or agonistic phenomenon of interaction between particular subjects, and to others that see it as a total social fact, an expression of society as a symbolic totality. It is distinguished from perspectives on Bataille that only emphasise the social as an ecstatic experience of bodies confronting each other; and from those who see in the heterogeneous the logical impossibility of the symbolic order, or else, the permanent contestation by the movement of force-matter of any stable form. In

addition, with the dizzying social ontology, the opposition between individual/community, community/society and fusion/separation, the most general one, is disarticulated.

Far from the closed community, from interactionism, from abstract verticalist holism, from the infinite dispersion of flows, the social vortex is a defined, heterogeneous and open totality. It forms a relatively closed and accessible circuit that is constantly composed of, and traversed by, social flows that are both internal and external; that maintain and, at the same time, threaten its subsistence. Hence, there is no cohesion without dispersion and no dispersion without cohesion. Moreover, the particular subjects of these movements are not individuals, but small whirlwinds that function as points of arrest, repercussion and repetition of the general movement.

At the same time, we believe that the social ontology of the Maussian-Bataillean social vortex has positive properties, useful for analysing and intervening in contemporary societies. This approach would start from the localisation of the recursive circuits composed of the chaining of signifiers, symbols, gestures and practices that traverse the subjects of a social group and shape a common sensibility. According to this theory, it will be necessary to pay attention to those circuits that involve the holes of the body and affects such as exaltation, laughter, terror and anguish.

On the other hand, and to conclude, from the point of view of the consequences for political praxis, we affirm that social transformation must be oriented in directions that include the fundamental assumptions of openness, composability and movement of societies. In this sense, it should obstruct movements that tend or promote disciplining or homogeneity as the ultimate value, but also put into question those whose maxim is the contestation of all insitutionalisation, relative stabilisation. At the same time, it should promote the emergence of social ensembles that include these features of heterogeneity and openness, and partial closure as a value, and favour the subsistence of those that already exist.

In this way, the social theory proposed by Mauss and Bataille can be considered a useful political tool to confront the growth of the so-called "new right" in Europe - Vox in Spain, Miloni in Italy, LePen in France - and Latin America - Bolsonaro in Brazil, the PRO, led by Macri, in Argentina. In their current alliance with neoliberal rationality, they reactivate, reinforce, and promote social groups mobilised by ideals of homogeneity and rigidity. In this sense, it is clear that the theoretical and political position we defend would confront hate

speeches, which are in some cases undoubtedly homophobic, xenophobic and/or racist, that is, intolerant of otherness. It would also take a critical stance on practices such as the management of the self, mindfulness or ontological coaching, which promote individualistic ideals that undermine social bonds. Finally, it would also argue against contemporary currents of thought that, while criticising both the new right and of those practices that promise individual self-realisation, have difficulties in assuming the conformation of relatively stable ensembles. The most relevant symptoms of this difficulty have to do, on the one hand, with excessive confidence in the conscious and voluntary creation of social forms "from the bottom" and, on the other hand, with the rejection of any form of institutionalisation. The necessary and valuable efforts to highlight heterogeneity as a pre-individual, non-totalisable substratum must be, we believe, accompanied by work based on thinking about social compositions. The politics of vortiginous social ontology includes practices of openness, but also, eventually, of closure and institutionalisation that do not necessarily imply discipline or homogenisation. They can be chains of meanings, symbols, gestures and practices that form circuits open to otherness.